



Nahuel Moreno

**Las tres épocas
de *Estrategia***

Nahuel Moreno

Las tres épocas de *Estrategia*

Editorial de la revista *Estrategia*, tercera época, No 1, enero 1964

Digitalizacion: Daniel Iglesias

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias, Agustín Gigli

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS , Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2026

cehus2014@gmail.com



Presentación

El texto de Nahuel Moreno que presentamos fue publicado como editorial del número 1 de la revista teórica *Estrategia* (tercera época), de enero de 1964. En este, Moreno resume la “historia” que tuvo la primera revista teórica de amplia circulación de su corriente política. Esta es la evolución de la corriente misma, al calor de la comprensión de la necesidad de vinculación con la clase obrera, de la proletarianización de la militancia y de las grandes luchas nacionales y mundiales, particularmente en Cuba con el avance de las expropiaciones y otras medidas socialistas desde los inicios de los 60, y en Perú con la sindicalización campesina y la revolución agraria liderada por Hugo Blanco.

La “primera época” de *Estrategia* nunca llegó a imprenta. La “segunda época”, tres números, tuvo a Milcíades Peña como editor y salió a circulación entre 1957 y 1958. En 1959 salieron dos cuadernos. La tercera época comenzó a publicarse bajo la dirección de Nahuel Moreno en 1964 y contó con ocho números (el último publicado en diciembre de 1968).

Invitamos a los lectores, luego de la lectura de este texto, a recorrer la colección de *Estrategia*, publicada en nahuelmoreno.org. Como muestra, transcribimos el índice de este primer número de 1964.

Estrategia, Tercera Época, artículo editorial, por Nahuel Moreno.

Tesis latinoamericana, por Alejandro Martell.

Generalidades sobre el modo de acción del militante de ciudad que atiende el campo, por Hugo Blanco.

Guerra de guerrillas: un método, por Che Guevara.

Cartas sobre la lucha armada, autores varios.

El consejo mundial de la paz debe volver al camino correcto, por Liao-cheng-chi.

Causas y consecuencias políticas del asesinato de Kennedy, por Joseph Hansen.

Polémica sobre el libro de Aldo Ferrer “la economía argentina”, por Nahuel Moreno.

La actual etapa de la revolución argelina, por Michel Raptis.

Todas las notas son por los editores.

Los editores

Octubre de 2026

Las tres épocas de *Estrategia*

Las tres épocas de *Estrategia* están íntimamente ligadas a la historia del movimiento izquierdista argentino y al destino personal de algunos de sus actores. Cada una de ellas, refleja etapas claramente delimitadas de nuestro proceso histórico. Por eso, en nuestro carácter de protagonistas principales de *Estrategia* en sus distintas épocas, nos vamos a permitir historiar en gruesos brochazos a nuestra revista.

Nos cabe el mérito del nombre *Estrategia* a Liborio Justo¹ y a mí. Pero principalmente a Liborio Justo, ese *enfant terrible* de la oligarquía infame, literariamente conocido como Lodobón Garra y políticamente como Quebracho. La idea de su publicación nos encontró, a principios de la década del 40, empeñados en una lucha titánica por defender la teoría de la liberación nacional. Con todo cuidado subrayo aquí el sentido de la palabra teoría: nosotros hacíamos una defensa académica, libresca, basada esencialmente en citas de Lenin y Trotsky, de la necesidad de luchar por la liberación nacional, dado el carácter semicolonial del país.

Con nuestro bagaje de citas dimos batallas sin cuartel en una lucha que insumía ríos de tinta y un tremendo esfuerzo financiero y personal para publicar montones de mezquinos boletines que nadie leía y periódicos que se distribuían a la salida de las fábricas.

Esta batalla fue llevada a cabo contra la teoría stalinista de los frentes populares con los imperia-
lismos democráticos, justamente el principal explotador del país, el apoliticismo de los anarquistas y el super-revolucionarismo de la mayor parte de los trotskistas, que llamaban a los obreros a tareas socialistas

Sin embargo el proyecto se frustró y de ahí que la primera época de *Estrategia* resultará nonata. El proceso de la liberación nacional argentina se nos abrió imprevisamente, por una vía que nosotros —hijos espurios, pero hijos al fin de la izquierda argentina— no supimos advertir. Y entonces, Liborio Justo, el rebelde niño mimado de la oligarquía, que llenó una época del movimiento izquierdista argentino, se retiró del movimiento y acompañó a su clase, esfumándose de la revolución, para rehacer su fortuna...

Pero había también razones internas. Un núcleo de jóvenes trotskistas había descubierto el dilema: era necesario penetrar en el movimiento obrero, “proletarizarse o morir”. Y entonces, conscientemente se dejó de lado el proyecto inicial de *Estrategia*.

El silencio de la primera época de nuestra revista resulta, por demás elocuente: nos incorporamos de lleno al proceso vivo de la liberación nacional, de creación de los nuevos sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados peronistas, en suma, de los organismos obreros que surgían como hongos en la lucha por la independencia nacional contra el imperialismo yanqui. *Estrategia* había fructificado en su opuesto: en vez de una revista de citas, una actividad febril para desarrollar el movimiento obrero. Y estábamos borrachos de alegría, de actividad, de seguridad en nosotros mismos: habíamos encontrado el camino.

1 **Liborio Justo** (1902-2003), alias “Quebracho”, hijo del presidente Agustín Justo (quien gobernó de 1931 a 1938) es considerado uno de los fundadores del trotskismo argentino. Tomando las tesis de Trotsky, planteó que la primera tarea del proletariado argentino y latinoamericano era lograr la liberación nacional, planteando que Argentina era un país semicolonial dependiente del imperialismo inglés y norteamericano. En julio de 1942 rompió con la Cuarta Internacional, acusando a la dirección del SWP de Estados Unidos de ser “agentes de Wall Street”.

Esta experiencia, esta actividad, nos fue madurando en intensidad y extensión. El contacto con el trotskismo internacional y especialmente latinoamericano, fue completando y perfeccionando nuestra visión internacionalista, lo que nos permitió aprender mucho y obtener valiosísimas indicaciones para nuestro propio país.

Aprendimos en esa militancia algo que de otra forma nos hubiera sido difícil aprender: Que las generalizaciones correctas son mucho más útiles cuando más amplias son. Y ello, porque nuestra experiencia nos metió a golpes una sencilla verdad, en torno a la cual discuten empedernidamente formalistas y dialécticos, desde la época de la lógica de Port Royal. Aprendimos que entre extensión e intensidad de los conceptos, al revés de lo que afirman los formalistas, hay una rica interrelación y que cuanto más sabemos y generalizamos, esa sabiduría es más intensa y precisa... Dicho todo sin tantas vueltas, de la misma forma que habíamos hecho con el movimiento obrero, ahora descubríamos también la teoría, en su verdadera dimensión de herramienta imprescindible, de formidable arma de lucha, que al generalizar más y más, nos permitía fijar mejor la línea para el país, el sindicato, la fábrica o la propia sección en que militábamos.

Entonces sí, se hizo necesario revivir el proyecto inicial de *Estrategia*, con un nuevo contenido, con un nuevo enfoque. La revista teórica de la revolución nacional tenía algo vivo que ofrecer a sus lectores. El rol del peronismo, la *estrategia* revolucionaria frente a él (principalmente la conocida táctica del entrismo) eran temas de imprescindible discusión a nivel teórico, en los cuales nuestra corriente pudo volcar el fruto de su fecundo aprendizaje revolucionario. Y para la tarea de editar *Estrategia* en su segunda época (la primera para el lector), se llegó a un acuerdo con un joven intelectual, Hermes Radio,² que era discípulo directo de nuestra tendencia y que cumplió fielmente, con toda honestidad, la labor.

Es así como los tres números de *Estrategia*³ en su segunda época se inscriben entre lo más serio y responsable que se escribió sobre la liberación nacional en nuestro país y Latinoamérica.

Esta etapa se cierra cuando la vanguardia obrera y los propios actores de *Estrategia* son diezmados por la reacción de los gobiernos gorila y neo gorilas.

Ahora, con este número, inauguramos la tercera época de *Estrategia*. Obedece, con atraso —como siempre lo hace la teoría, que es crepuscular— al proceso histórico mundial y continental. *Estrategia*, ahora, obligatoriamente, reflejará un problema teórico: la lucha concreta, precisa, actual, de las masas latinoamericanas por tomar el poder, respondiendo necesariamente a la realidad que vivimos desde la gran Revolución Cubana.

Esta abre una nueva etapa histórica en la lucha por la liberación nacional, la unifica continentalmente, la transforma en revolucionaria y permanente en su dinámica: mientras en nuestros países todavía subyugados, están pendientes la conquista de las libertades democráticas burguesas, la liberación nacional o la revolución agraria, en Cuba —que abre el camino de la hermandad latinoamericana— se vive la transición hacia el socialismo.

Nosotros estamos seguros que *Estrategia*, como parte de la actividad de nuestra corriente, estará a la altura de la nueva etapa, nuestra metodología marxista revolucionaria trotskista, nos ha permitido interpretar la realidad de los movimientos democráticos y nacionalistas. Por otra parte la realidad revolucionaria actual, y sus mejores dirigentes, hablan a veces sin saberlo o sin querer reconocerlo, la prosa

2 **Hermes Radio:** Apodo de **Milcíades Peña** (1933–1965). Fue un destacado historiador marxista. En 1947, siendo estudiante en La Plata, ingresó al Grupo Obrero Marxista (GOM), liderado por Nahuel Moreno, que después se convirtió en el Partido Obrero Revolucionario (POR), del cual fue elegido miembro del Comité Central. Moreno y Peña fueron amigos personales y estrechos colaboradores en investigaciones sobre la realidad económico-social del país. Sin embargo, en 1952 se alejó de la organización. Volvió al partido en 1957, y de nuevo junto a Moreno, Peña fue el editor de la revista *Estrategia de la emancipación nacional* (1957–1958). Rompió definitivamente con el partido en 1958. Finalmente, en 1964 lanzó la revista *Fichas de investigación económica y social* (1964–1966), que fue muy seria y prestigiosa, en la que además de adelantar capítulos de sus trabajos inéditos, tradujo a autores marxistas como Charles Wright Mills, Henri Lefebvre e Isaac Deutscher. Publicó varios libros sobre la historia de la Argentina desde el virreinato hasta los años cincuenta y el fin del peronismo. Se casó y tuvo dos hijos. Peña se suicidó el 29 de diciembre de 1965, a los 32 años.

3 Entre 1957 y 1958 se publicaron tres números, junto con dos *Cuadernos de Estrategia*. Ver nahuelmoreno.org, “publicaciones del morenismo”.

trotskista. Cuando Mao Tse-tung⁴ señala “un curso de revolución ininterrumpida”, o el “Che” Guevara,⁵ que la revolución no se puede detener y debe seguir avanzando, están hablando ese idioma. Los ejemplos más elocuentes los brinda el propio curso de la revolución cubana, confirmando las pautas de la teoría trotskista y la actual necesidad objetiva de la unidad latinoamericana, que ratifica el planteo programático de la Federación de Estados Obreros Latinoamericanos, formulado exclusivamente por el trotskismo hace casi 30 años.

Pero no nos consideramos los únicos revolucionarios. Al contrario. Frecuentemente hemos pecado, como individuos o como sectas, de un ultra revolucionarismo que nos transformó en a gentes inconscientes del oportunismo o la reacción al ignorar los movimientos democráticos o nacionalistas. Pocas tendencias trotskistas lograron descubrir la vía real, como supo hacerlo el grupo que inspiró *Estrategia*.

Visto de conjunto, el trotskismo ha padecido una contradicción insalvable: manejando una teoría y un programa justos, pero en forma abstracta, se ha opuesto en forma total, en determinados momentos, al Ibañismo⁶ y al FRAP⁷ en Chile, al populismo en Brasil y Perú. Muchos de nosotros no hemos sabido adecuar el programa al verdadero curso de la lucha de clases en cada uno de nuestros países, y cuando pudimos hacerlo, hemos hipostasiado ese proceso ignorando la importancia de la lucha armada y de otros métodos que aplicaban sectores de la pequeña burguesía revolucionaria. Frecuentemente no hemos sido creadores y hemos seguido la línea del menor esfuerzo teórico y práctico.

Como consecuencia de esa incapacidad, el trotskismo perdió el ómnibus en una revolución que preparó y dirigió de hecho, como la gran revolución boliviana, y dejó un ancho campo para la iniciativa y la acción de corrientes revolucionarias pequeño burguesas. En las restantes, como en Cuba, se produjo un divorcio entre la teoría y el programa correcto y los dirigentes de las masas que recorrían el camino señalado por aquellos; entre el trotskismo que comentaba, interpretaba y pronosticaba incomparablemente los acontecimientos, y los que protagonizaban la historia.

Pero ese divorcio no ha disminuido la importancia del programa y la teoría, en suma, de la tradición marxista, para la realización de los logros revolucionarios. Al contrario, nunca ha sido más necesario que ahora encauzar con ella, el destino de éstos. Se trata de cerrar el hiato para que la teoría y la práctica revolucionaria se iluminen mutuamente.

Este proceso se está desarrollando ante nuestras ansiosas miradas y a dos puntas. Los prácticos, como el “Che” Guevara, se elevan a la formulación de una teoría y un programa en muchos aspectos correctos. Y nosotros, los trotskistas tratamos de comprender la práctica revolucionaria actual, incorporarla a nuestro programa y teoría, confirmándola, enriqueciéndola y lo que es fundamental, aplicándola.

El ejemplo del Perú demuestra que estos no son simples enunciados de deseos: las masas peruanas, que hoy están a la vanguardia de la lucha continental, están dirigidas por un trotskista que logró cumplir

4 **Mao Tse-tung** (romanización actual Mao Zedong) (1893-1976). Fue el principal dirigente del partido comunista chino desde la década del treinta. Encabezó la movilización campesina y el ejército guerrillero que en 1949 derrotó a Chiang Kai-shek. tomó el poder y encabezó un régimen burocrático. Era partidario de la concepción reformista y stalinista de la “revolución por etapas” que buscaba atravesar una “primera etapa” de desarrollo capitalista, en unidad con la burguesía “nacional y democrática”, y una posterior “socialista”. Pero la vigorosa movilización revolucionaria fue más allá de la política de conciliación de clases del gobierno del PC y de Mao, se produjo la expropiación de la burguesía y surgió un estado obrero burocrático. A comienzo de la década del sesenta Mao impulsó la ruptura de China con la URSS, que se formalizó en 1963. En los años posteriores el maoísmo tuvo una importante influencia política y en las guerrillas en numerosos países. En la década del 70, Mao comenzó a dar los primeros pasos hacia la apertura al capitalismo y recibió las visitas de Henry Kissinger primero y luego del presidente Nixon.

5 Una de las consignas centrales de Guevara fue “revolución socialista o caricatura de revolución”. Sugerimos la lectura de *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana* (1964) y *Guevara: héroe y mártir de la Revolución Permanente* (1967) disponibles en nahuelmoreno.org.

6 **Ibañismo**: el movimiento y las políticas defendidas por el general Carlos Ibáñez del Campo (1977-1960), dos veces presidente de Chile, en 1927-1931 y luego en 1952-1958.

7 El **Frente de Acción Popular (FRAP)** fue una coalición de partidos políticos de izquierda chilena fundada el 1 de marzo de 1956 y extinta en octubre de 1969. Se configuró como una alianza estrecha integrada por el Partido Comunista (en ese entonces proscrito) el Partido Socialista Popular (PSP), el Partido Socialista de Chile (PS); el Partido Democrático del Pueblo y el Partido Democrático de Chile.

los objetivos que nos señalamos en esta editorial. Y el camino de Hugo Blanco⁸ y sus heroicos compañeros, pronto será seguido por centenares de revolucionarios latinoamericanos.

Estrategia aspira a ser la herramienta de ese logro, preparando teóricamente la toma del poder por los trabajadores latinoamericanos, y la creación de su Federación de Estados Obreros.

Por eso creemos que esta tercera época será la más fructífera y también la más permanente, ya que probablemente no dejaremos de publicarla hasta inaugurar la cuarta *Estrategia*: la que planteará los problemas teóricos de la construcción del socialismo, es decir los problemas que afronten los trabajadores desde el gobierno, después del triunfo de la revolución.

Nahuel Moreno

Enero 1964

8 **Hugo Blanco** (1934–2023), era peruano, nacido en el Cusco, y se convirtió en el principal dirigente del campesinado y la izquierda del país. A los 20 años, en 1954, viajó a Argentina a estudiar en la Universidad Nacional de La Plata. En 1957 comenzó a militar en Palabra Obrera, la organización que encabezaba Nahuel Moreno. En 1958 volvió a Lima y se incorporó al POR (Partido Obrero Revolucionario). Participó en las movilizaciones de repudio a la visita de Richard Nixon, y debió refugiarse en el Cuzco para escapar de la represión. Trabajando como vendedor de diarios ingresó en la Federación de Trabajadores del Cuzco. Blanco, que hablaba quechua desde niño, se fue vinculando a los numerosos delegados campesinos y sus luchas. Desde Chaupimayo fue impulsando la sindicalización campesina, que se hizo masiva, y encabezó una revolución agraria en los valles del Cuzco y los Andes Centrales, con formación de sindicatos campesinos, tomas de tierras y milicias armadas, y una huelga que duró nueve meses. Lograron una serie de conquistas que en los hechos plantearon una reforma agraria. Fue detenido en 1964 y condenado a muerte, pero lo impidió una vigorosa campaña internacional. Luego de años preso, salió al exilio a Chile, Argentina y Suecia. Fue parte de la TLT-FLT. En 1972 presentó junto a Moreno y otros dirigentes Argentina y Bolivia, un balance (disponible en nahuelmoreno.org) polemizando contra la desviación guerrillera de Mandel-Maitán-Frank (disponible en nahuelmoreno.org). Escribió el libro *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en el Perú, México, Siglo XXI*, 1972. A su regreso al Perú fue diputado de la Asamblea Constituyente en 1978–1980, diputado en 1980–1985 y senador en 1990–1992. Se fue alejando de las posiciones de la Cuarta Internacional y reivindicó desde 1994 al zapatismo y el horizontalismo. Hasta su fallecimiento se mantuvo ligado a las luchas y a la federación campesina y con relaciones fraternales con el morenismo y otros grupos del trotskismo. Ver entre otros textos de Moreno *Perú, dos estrategias* (1961–63) y *Sobre la ruptura de Bengochea con Palabra Obrera* (1964), en nahuelmoreno.org.